

ct

# Estrellas y agujeros negros (entre otras cosas)

de

Javier Hernando Herráez y Rocío Bello

*(fragmento)*

## VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN

Hoy empieza la primavera,  
lo ha dicho la profesora,  
y después de decirlo me ha mandado leer un poema.

El poema se llamaba:  
*Hoy empieza la primavera,*  
y hablaba de cómo los ríos se beben la nieve porque tienen sed.  
Dejaba de lado asuntos como los árboles en flor,  
los días largos  
y otras cosas  
que pasan en primavera.

A mí me gusta la primavera y me gusta el otoño.  
El verano y el invierno son siempre igual.  
En invierno hace frío y se me pone roja la punta de la nariz.  
En verano hace calor y se me ponen rojas las puntas de la orejas.  
En primavera y en otoño hace frío y hace calor.  
Las dos cosas.  
Eso me gusta.  
Cuando vuelvo del colegio se nota esto que digo de la primavera:  
hay bichos flotando,  
árboles verdes,  
flores de colores  
y me sobra el abrigo.

A veces las profesoras dicen lo que ya sabemos.  
Lo sabemos porque se nota y,  
en cambio,  
de lo importante  
no dicen nada de nada.  
La profesora también me ha dicho que tenía que hablar más alto.  
Ha dicho exactamente:  
*Tienes que hablar más alto.*  
*Así ni el cuello de tu camisa*  
*se entera del comienzo de la primavera.*

Mentía, yo lo sé,  
lo estaba haciendo bastante genial,  
lo que le pasa a la profesora es que no presta atención.  
Como les pasa a todas las personas que tienen más de doce años.

¿Así cómo van a enterarse de lo importante?

Hoy estoy contenta por diferentes razones,  
exactamente tres:

Uno.

Es primavera. Ya lo había dicho.

Dos.

He sacado una buena nota en matemáticas,  
aproximadamente un diez.

Tres.

Por la noche,

justo antes de cenar,

iremos a buscar a mi hermano al aeropuerto y cenaremos pollo y patatas fritas y palomitas y fresas  
con azúcar y naranja y veremos una película y me quedará dormida en el sofá.

Mi hermano es científico y está trabajando en el extranjero.

Los científicos saben mucho de estrellas,

meteoritos,

planetas,

agujeros negros,

entre otras cosas.

Aquí hay poco sitio para los científicos.

Mi hermano viene poco.

Si deja de mirar las estrellas por el microscopio pierde su sitio en el extranjero.

El extranjero es algo que casi siempre está bastante lejos.

Cuando viene me cuenta historias de los universos

y me trae cosas,

cosas como Pimiento.

Éste es Pimiento.

Está siempre conmigo.

Pimiento es un perro.

Di hola, Pimiento.

Lo siento, es tímido tímido.

Hoy no funciona el ascensor.

No me importa.

Cuando funciona el ascensor tampoco lo uso,  
por mucho que Pimiento insista.

Es mentira, no insiste.

No lo saco de casa para que no se pierda.

Puedo subir las escaleras de tres en tres.

En el edificio donde está mi casa hay dos escaleras.

En la escalera izquierda vivimos nosotros.

En la escalera derecha vive un nido de pájaros.

La escalera derecha es oscura, negra negrísima, más negra que las patas de una araña; cuando  
alguien sube por ella las tablas crujen como si aplastaras cucarachas.

Mi casa tiene dos habitaciones.

La mía es la más pequeña porque yo soy la más pequeña.  
Mi habitación tiene una cama que comparto con Pimiento,

y una mesa  
y un armario pequeño  
y algunos libros perfectos

y una ventana que da al patio.

Si sacas la cabeza y estiras el cuello puedes ver el cielo y la ropa tendida.  
Las estrellas no se ven.  
Para ver las estrellas tenemos otra estrategia:  
bajo la persiana y dejo que la luz se cuele por los agujeritos.  
Mi hermano ha escrito en la pared los nombres de las estrellas y así,  
cuando entra el sol por la persiana,  
sé que estrella es cada una.

Acabamos de llegar a casa.  
Mi mamá me pregunta que

qué tal el cole,

qué has comido,

que si te han castigado;

y yo digo que vámonos al aeropuerto.  
Mi mamá está regando las flores del balcón y me dice que no.  
Que es pronto.  
Que me deje de aeropuertos.  
Mi mamá a veces se olvida de las cosas importantes.  
Antes de que pueda responder  
me dice: *riega las macetas de tu habitación*.  
A mi mamá le gustan mucho los jardines  
y debe querer que de mayor sea jardinera.  
Pero no se me da bien.  
Las macetas son unas semillas de petunias púrpuras.  
Las plantamos hace dos semanas.  
Petunias púrpuras porque las violetas son difíciles.  
Las puso en mi ventana para que las cuide.

Las petunias  
aún no han nacido.  
Están dentro de una casita de cristal para que cuando crezcan no las picoteen los pájaros.  
Siempre se me olvida regarlas.

Una niña no puede hacerse cargo de esas cosas.

No me gusta abrir la ventana.  
La casita de cristal protege las petunias,  
pero ¿quién me protege a mí?

La ventana de nuestra habitación da a la ventana de la habitación de un vecino  
calvo, charlatán y con los brazos hinchados como globos.

Lleva poco tiempo viviendo allí.

El suficiente.

Es probable que demasiado.

En su ventana tiene jaulas con pájaros.  
Pájaros de los que te encuentras por la calle.  
No pájaros de colores, ni de los que están en el zoo, ni tampoco los pájaros de la televisión que  
hacen que mamá duerma la siesta.  
Son grises y marrones.

Los caza y los mete en jaulas.

Están sucios y se chocan con los barrotes.

No parece que se lo pasen bien.

De mi ventana a la suya están las cuerdas de tender.  
Las ruedas están mohosas y oxidadas.  
Graznan cuando se mueven.  
Como lo están haciendo en este instantáneo momento.  
*Píopíocricricrícriñéñéñéñé.*  
Hacen un ruido que molesta en las orejas.

Mi mamá me dice:  
*Haz lo que quieras con tal de no meterte en líos.*  
Pero yo me meto en líos una y otra vez aunque no quiera,  
como ahora.

*Píopíocricricrícriñéñéñéñé.*

Será mejor que baje la persiana.  
Será mejor que vea las estrellas.  
Será mejor que viaje al espacio galáctico.  
Será mejor que no escuche a nadie.  
Será mejor que no coja nada.

Bienvenidos, Señores y Caballeras, Niñas y Rufianes, Patas y Patos, bienvenidos al Gran Mercado Central. Pasen y admiren la gran selección que tengo en mi almacén. Tengo todo lo que a usted le hace falta. Criaturas venidas de los lugares más lejanos del mundo.

¿Cómo cuales?

Rinocerontes, jorobas verdes, insectos transparentes y albinos, caramelos que saben a fuego.

Gracias. No quiero nada.

Tengo serpientes capaces de comerse a un burro, escorpiones tuertos, monos con una cabeza en el culo. ¿Te gustan los pimientos con espinas de pescado?

Ya te he dicho que no quiero nada.

Tengo dientes de tiburón borrachos capaces de predecir el pasado y equivocarse. Tengo elefantes de Singapur con cinco trompas, cada una más larga que la otra. ¿Quieres verlos?

Déjame en paz.

No te enfades bonita. ¿Quieres esta capa de plumas? Serías más guapa que una reina etíope. ¡Podrías volar más alto que una gallina!, ¡podrías volar tan alto como el huevo de un avestruz! Carita de gorrión, vuelve a asomarte al balcón. Tengo un regalo para ti. A todo el mundo le gustan mis regalos. ¿Lo quieres? Te aseguro que es más bonito que el hocico de un puercoespín. Vamos, cógelo. Cógelo como quien guarda un secreto.